



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 26: Políticas y espacios de la memoria: tramas institucionales, saberes y militancias en torno al pasado reciente.

Memorias, visitantes y activación patrimonial. Las representaciones sociales movilizadas por los visitantes en la casa “Mariani-Teruggi” de la ciudad de La Plata

María Cecilia Luz Domínguez. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. mariacecillialuzdominguez@gmail.com

Resumen

El objetivo de esta ponencia consiste en reflexionar sobre las modalidades de apropiación y activación patrimonial de la casa Mariani-Teruggi, en base a las representaciones sociales que son movilizadas por los visitantes en este sitio de memoria. Este espacio funcionó durante la última dictadura cívico-militar argentina como “casa operativa” de la organización político-armada Montoneros. El 24 de noviembre de 1976 fue atacada en un operativo conjunto por parte del Ejército, la Armada y la Policía Bonaerense, lo que trajo como consecuencia el fallecimiento y/o desaparición de quienes militaban y habitaban allí, así como grandes perjuicios edilicios. Actualmente en el sitio predomina un proceso de materialización de las memorias colectivas que combina la puesta en valor y conservación del espacio junto con la apertura al público mediante la propuesta de visitas guiadas semanales y realización de conmemoraciones anuales. Estas prácticas se pueden entender como modos de habitar y resignificar un sitio de memoria y como estrategias de representación de pasados recientes por parte de diversos actores sociales.

Se pretende, mediante una aproximación metodológica cualitativa y etnográfica, a partir de encuestas semi-estructuradas, analizar las representaciones sociales movilizadas por los visitantes luego de las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi.

En los estudios de público se piensa al conjunto de los visitantes como una comunidad heterogénea que, a partir de esta experiencia situada, realiza una síntesis subjetiva de la propuesta expositiva y configura su propia constelación de sentidos, que puede ser observada a través de su producción discursiva. En cuanto a la relación entre las memorias y el patrimonio, se torna relevante indagar en las razones por las cuales los visitantes destacan ciertos bienes materiales y simbólicos, así como los sentidos, significaciones y recuerdos que movilizan en torno a ellos. La casa Mariani-Teruggi se puede pensar como un referente espacio-temporal que permite el anclaje de relatos y sentidos sobre el pasado, en un proceso que promueve la construcción de memorias en el presente por parte de quienes lo visitan.

Palabras clave: *activación patrimonial; sitios de memoria; representaciones sociales; visitantes.*

Introducción

A partir del año 2000 proliferaron en Argentina las iniciativas en la construcción de espacios de memoria, museos, monumentos y marcas territoriales diversas. Para Messina (2016, p. 115) algunos de estos emprendimientos “se han sostenido fundamentalmente por el trabajo político y militante de base, mientras que otros comenzaron a formar parte de las agendas gubernamentales a través de su plasmación en proyectos y programas tendientes a registrar y conservar la memoria”. Las políticas de memorialización estatales en los espacios de memoria durante este período han sido interpretadas como un proceso de normalización e institucionalización de los reclamos del movimiento argentino por los derechos humanos (Alonso, 2013), así como un momento de “estatización de la memoria”

(Guglielmucci, 2013). En el marco de las políticas de memoria, la ciudad de La Plata es un territorio en el cual se han realizado diversas acciones tendientes a marcar y señalar sitios de memoria, principalmente a partir del año 1990. Estos procesos de marcación permitieron visibilizar aquellos espacios que han sido escenario de violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar argentina. Entre ellos se encuentran sitios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) y lugares destinados a fines operativos de organizaciones militantes de los '70. Dichas acciones de marcación territorial han llevado también a la creación de baldosas, placas, escraches, murales, entre otros¹.

A partir de testimonios de vecinos y familiares, así como de relatos contruidos por los diarios locales de la época, se han registrado tres casas que durante los años 1975 y 1976 funcionaron como espacios operativos² de la organización Montoneros en la ciudad de La Plata: “La Columna”, que funcionaba como un centro de reuniones de la organización y un escondite de armamento (Espinosa, 2012); “Mariani-Teruggi”, donde funcionaba la imprenta de la organización; y “El Bichicuí”, en la cual funcionaba un centro de producción de documentación falsa. Entre los días 22 y 24 de noviembre de 1976, estas tres casas fueron atacadas en el marco de un operativo de las Fuerzas Armadas y la Policía Bonaerense, que tuvo como consecuencia la desaparición/asesinato de la mayoría de los militantes que las habitaban, así como grandes pérdidas materiales y edilicias.

Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí actualmente funcionan como sitios de memoria, cada una con su modo de gestión y de apropiación de los espacios. Ambas casas comparten con los ex CCDTyE recuperados el hecho de ser sitios de memoria “testimoniales” (Messina, 2019, p. 64). Son testimonio y prueba del terrorismo de Estado, del accionar de las fuerzas represivas, lo que queda

¹ Entre algunos de los ex CCDTyE de la ciudad de La Plata se encuentran la Comisaria 1°, 2°, 5°, 8°, 9°, el Batallón de Infantería de Marina 3 (BIM 3), etc. Para más información sobre las diversas marcaciones de la memoria en la ciudad consultar el proyecto de “Paisajes de la Memoria” llevado adelante por la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (<https://www.comisionporlamemoria.org/investigacion/paisajes-de-la-memoria/mapas-de-la-memoria/>).

² La denominación de “casa operativa” es genérica, se utilizó en las décadas del '60 y el '70 para identificar aquellos inmuebles destinados al apoyo de actividades clandestinas desarrolladas por las organizaciones armadas declaradas “ilegales” y que contaban con un “embute” funcional a dichas actividades, escondites muy sofisticados y difíciles de abrir (Iocco, 2012, p. 23).

expresado mediante las marcas y huellas edilicias que se han conservado de los operativos de 1976. Por otra parte, dan cuenta de la vida de sus habitantes y de las actividades bajo clandestinidad de quienes militaban en las organizaciones político-armadas. Este último aspecto nos hace reflexionar en torno a las memorias de la militancia y la lucha armada, que fueron subterráneas y silenciadas en relación a las memorias más legitimadas de la “narrativa humanitaria”³, principalmente durante el período de transición a la democracia. Las memorias en clave humanitaria y familiar fueron las que cobraron más visibilidad y receptividad social, debido a su “silencio estratégico” de aspectos referidos a las adscripciones políticas en un escenario signado por el terror y la estigmatización dictatorial (Crenzel, 2008, p. 49). Por ello la existencia de lugares como las ex casas operativas de las organizaciones político-armadas interpelan a aquellas memorias emblemáticas más establecidas. Ambas casas permiten que las memorias de la resistencia puedan manifestarse, para pasar de lo “no-dicho” a la contestación y la reivindicación (Da Silva Catela, 2006; Pollak, 2006, p. 24), y poner en crisis “una manera de contar la experiencia dictatorial basada en la oposición entre terror estatal y víctimas de la sociedad civil” (Marchessi, 2019, p. 113).

El objetivo de esta ponencia consiste en reflexionar sobre las modalidades de apropiación y activación patrimonial de la casa Mariani-Teruggi, en base a las representaciones sociales que son movilizadas por los visitantes en este sitio de memoria. Se utiliza una aproximación metodológica etnográfica a partir del análisis de discurso de encuestas semi-estructuradas.

En los estudios de público se piensa al conjunto de los visitantes como una comunidad heterogénea que, a partir de esta experiencia situada, realiza una síntesis subjetiva de la propuesta expositiva y configura su propia constelación de sentidos, que puede ser observada a través de su producción discursiva (Reca,

³ Crenzel (2008) describe a esta narrativa como aquella que presentaba a los desaparecidos en referencia a sus datos identitarios básicos (edad, sexo), a ciertas categorías comprensivas (ocupación, pertenencia religiosa) y a sus valores morales. Todas estas características resaltaban el aspecto indiscriminado de la violencia del terrorismo de Estado y la inocencia de sus víctimas. Esta narrativa humanitaria cobró legitimidad por sobre las tradiciones políticas previas a 1976 que reivindicaban la violencia por parte de la militancia, las cuales fueron reemplazadas “por la denuncia de las prácticas que violaban la integridad física y psíquica de los ciudadanos” (Crenzel, 2008, p. 45).

2016). En cuanto a la relación entre las memorias y el patrimonio, se torna relevante indagar en las razones por las cuales los visitantes destacan ciertos bienes materiales y simbólicos, así como los sentidos, significaciones y recuerdos que movilizan en torno a ellos. La casa Mariani-Teruggi se puede pensar como un referente espacio-temporal donde se anclan relatos y sentidos sobre el pasado, en un proceso que promueve la construcción de memorias en el presente por parte de quienes lo visitan.

La casa Mariani-Teruggi

En la casa Mariani-Teruggi vivía el matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi, junto a su hija de tres meses, Clara Anahí. El 24 de noviembre de 1976 al mediodía se montó el operativo por el cual la casa fue atacada, conformado por más de cien efectivos del Ejército, la Armada Argentina y la Policía Bonaerense. Durante el ataque murieron todas las personas adultas que allí se encontraban⁴. A partir de declaraciones brindadas en el marco del juicio a Etchecolatz y de la denominada causa “Circuito Camps” se confirmó que Clara Anahí Mariani fue secuestrada ese día; continúa formando parte de los más de trescientos nietos/as desaparecidos/as (Espinosa, 2012, p. 20).

La casa “Mariani-Teruggi” fue ocupada en el período 1993-1998 por militantes políticos del Movimiento Popular de Unidad Quebracho y Peronismo que Resiste, los cuales la nombraron como “Casa de la Resistencia Nacional Diana Esmeralda Teruggi”. En el año 1998 pasó a la gestión de la Asociación Anahí, la cual fue creada en 1996 por María Isabel Chorobik de Mariani. A partir del paso de gestión a la Asociación Anahí, la casa obtuvo varios reconocimientos estatales⁵. Gracias al reconocimiento de Monumento Histórico Nacional y a un subsidio económico por parte del Poder Ejecutivo Nacional, la Asociación Anahí pudo impulsar durante los años 2009-2011 un “proyecto de conservación y puesta en valor de la casa con la

⁴Entre ellas estaban Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio. El día en que fue montado el operativo Daniel Mariani se había ido a trabajar a Buenos Aires y por ello pudo continuar militando para la organización Montoneros desde la clandestinidad, siendo el 1 de agosto de 1977 también asesinado (Espinosa, 2012).

⁵La Municipalidad de La Plata en 1998 la declara de Interés Municipal; la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires en 2000 la declara como Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires; el Poder Ejecutivo Nacional en 2003 la declara Monumento Histórico Nacional (Espinosa, 2012; Alonso, 2013)

finalidad de restaurar aquello que hubiera sido dañado por el paso del tiempo y conservarla, de ahora en más, tal como quedó luego del momento mismo del ataque” (Espinosa, 2012, p. 71). Se puede pensar que los reconocimientos estatales acompañaron un proceso de “patrimonialización” del espacio, ya que brindaron una reparación económica y simbólica en pos de “la socialización de un reconocimiento público de los desastres de la dictadura” (Vinyes, 2009, p. 24). El proyecto de conservación y puesta en valor de la casa generó las condiciones necesarias para la visibilización del espacio, que combina aspectos tradicionales de un museo con otros que refieren a los de un sitio de memoria con sus particularidades. El acceso del público se da mediante visitas guiadas semanales y conmemoraciones anuales⁶. Dentro de las marcas del ataque mencionado se destacan: la destrucción parcial de dos paredes producto del impacto de un misil de bazuca o de tanqueta; marcas de impacto de balas en paredes, techos, pisos y en una camioneta estacionada en el garaje. La obra de conservación y restauración, a cargo de un equipo de arquitectos, ha montado sobre la casa un nuevo techo, columnas para reforzar algunas de las paredes, un nuevo piso en una de las habitaciones, un baño alternativo, una escalera que permite subir sobre el techo y observar la casa desde arriba a modo de pasarela, entre otras. También se restauró el “embute” de la imprenta de la organización.

En cuanto al montaje expositivo permanente que se ha desarrollado en la casa se encuentran diversos elementos. Una mesa en el pasillo de entrada sobre la cual se hallan distribuidas fotografías de “Chicha” Mariani, de Clara Anahí y del matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi; junto a estas fotografías hay réplicas impresas de la revista “Evita Montonera”. Se encuentran en la cocina dos vitrinas, las cuales contienen restos de las placas que se utilizaban para la impresión de la revista, restos de bidones incendiados utilizados para la imprenta, fragmentos de balas, huesos de conejo, entre otros objetos encontrados durante la obra de restauración. En la habitación que funcionaba como living-comedor pueden observarse en una de

⁶Se conmemoran tres fechas anuales en la casa Mariani-Teruggi: el 24 de noviembre; el 12 de agosto, cuando se conmemora el cumpleaños en ausencia de Clara Anahí Mariani-Teruggi; y el 24 de marzo, fecha en la cual se instauró el golpe cívico-militar durante el año 1976 y que, a partir del año 2002, está declarado como el “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”.

las paredes las fotografías de cada uno de los desaparecidos-asesinados durante el operativo del 24 de noviembre de 1976 y de Daniel Mariani. En el garaje, es de destacar la presencia de la camioneta que se utilizaba con fines operativos de la organización y que ha quedado con múltiples orificios de balas luego del ataque. En el espacio donde se hallaba la imprenta, en el fondo de la casa, se reconstruyó la “falsa medianera”, un muro que aparentaba el límite de la propiedad, detrás del cual se realizaba el trabajo de impresión, destruido parcialmente durante el ataque. También se colocó un motor detrás de ese muro, recreando el que originalmente permitía la apertura de la puerta oculta por la cual se accedía al lugar. Este espacio, donde se encontraba la imprenta, es el que se conoce como “embute”.

Activación patrimonial en un sitio de memoria

Como sostiene Schindel, la recuperación y apropiación de estos sitios testimoniales por parte de diversos actores sociales nos llevan a pensar en múltiples dimensiones, entre las que se encuentran el “valor jurídico-documental, un significado afectivo, un capital político y un potencial pedagógico” (Schindel, 2009, p. 67). Son los actores sociales y sus prácticas quienes les dan diversidad de significados a los espacios, y en estos procesos construyen memorias y semantizan objetos y marcas con diferentes improntas estéticas en lo que se quiere construir o preservar (Jelin, 2017; Pollak, 2006). En este marco de activación de las memorias colectivas es que se piensa al patrimonio cultural como aquel capaz de “encarnar, corporizar y condensar memorias” (Colasurdo, Sartori y Escudero, 2010). Tanto la construcción de las memorias como la construcción del patrimonio implican una selección basada en criterios que dependen de la coyuntura espacio-temporal y de los actores sociales intervinientes (Prats, 1997). Nos parece enriquecedor el planteo de Smith para quien el patrimonio no refiere a las cosas, espacios ni sitios, sino que “el patrimonio son los procesos de creación de sentido y de representación que ocurren cuando se identifican, definen, manejan, exhiben y visitan los lugares o eventos patrimoniales” (2011, p. 45). Esta perspectiva permite pensar al patrimonio como una representación subjetiva, en la cual se pueden identificar las memorias y las significaciones sociales y culturales que dan sentido al presente y dan una

“sensación de lugar físico y social”. De esta manera, para la autora, las identidades y las memorias son recreadas y negociadas por los actores sociales que “reinterpretan, recuerdan, olvidan y revalúan el significado del pasado en cuanto a las necesidades sociales, culturales y políticas del presente” (Smith, 2011, p. 60).

En las visitas guiadas llevadas a cabo en la casa Mariani-Teruggi se puede vislumbrar esta vinculación entre activación patrimonial y la construcción de las memorias. En estas experiencias dos grupos de actores sociales, el equipo de guías de la casa y los visitantes, construyen y ponen en juego multiplicidad de sentidos y representaciones alrededor de la materialidad de la casa. La materialidad de la casa –los restos y marcas del operativo del 24 de noviembre de 1976, las intervenciones de preservación y conservación, las muestras expositivas- es entendida como un soporte o vehículo de memorias. Está abierta al trabajo subjetivo, a nuevas interpretaciones y resignificaciones así como a olvidos y silencios (Jelin, 2017).

Entendemos al visitante como aquel que lleva a cabo su propia síntesis cognitiva frente a las propuestas expositivas y los relatos de los guías. La experiencia de la visita puede entenderse como una interacción dialógica “en la medida que promueve ampliar el universo de representaciones que moviliza una exposición, a la vez que comprende la complejidad de la experiencia vivida por el visitante” (Reca, 2016, p. 109).

Desde una perspectiva antropológica, el análisis de las representaciones sociales podría acercarnos a revelar los sentidos que los visitantes adjudican a los relatos, testimonios y huellas sobre acontecimientos históricos (Magariños de Morentín, 2008; Reca, 2016). Las representaciones sociales son una construcción histórica, imaginaria y simbólica, una forma de conocimiento social, la manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana (Jodelet, 1984). Entenderlas como sistemas de referencialidad coyunturalmente situados, donde los sitios de memoria y las prácticas que en ellos se desarrollan son el anclaje de los sentidos movilizados (Reca, 2016). Dichas representaciones sociales se construyen conjugando tanto el peso de las huellas y marcas de los sucesos traumáticos acaecidos en el espacio, como los usos e instrumentalizaciones del pasado por los grupos de actores sociales que participan allí (Rousso, 1991; Lavabre, 1991).

La experiencia de la visita en la casa Mariani-Teruggi

Las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi se desarrollan durante los días de semana para contingentes escolares y los sábados para todo público. Durante 2019 se llevaron a cabo observaciones participantes y encuestas semi-estructuradas a los visitantes de los días sábados, una vez finalizado el recorrido. En este trabajo se hará foco en el análisis de las respuestas a dos preguntas abiertas de la tercera parte de la encuesta⁷, que buscan indagar la relación entre la casa y la subjetividad del visitante: ¿De qué manera se vincula la casa con tu historia/experiencia personal?; ¿Qué te provocó la experiencia de la visita?

Se llevó a cabo un análisis de discurso de las respuestas tomando en cuenta dos enfoques teórico-metodológicos. Por un lado el método de la Teoría Fundamentada, para construir teoría/hipótesis/proposiciones partiendo directamente de los datos de manera inductiva, mediante el método de comparación constante y el muestreo teórico (Strauss y Corbin, 1990). Por el otro, la perspectiva de la semiótica de enunciados (Magariños de Morentín, 2008), que permite establecer una vía de acceso al universo de representaciones con el objeto de indagar en su dispersión en el campo de la significación (Reca, 2017). El material textual fue tratado con el programa de procesamiento de datos cualitativos Atlas.ti. La finalidad del análisis es hacer visible el universo de representaciones y sus asociaciones discursivas, y conocer a la vez su tendencia y dispersión, sin perder de vista su anclaje en las visitas como experiencias situadas. Entendemos a la visita como una experiencia situada no sólo espacio-temporalmente, sino también “porque la síntesis cognitiva que construye el visitante está sesgada, orientada, por el conjunto de representaciones disponibles, según su bagaje cultural, expectativas, intenciones, motivaciones” (Reca, 2017, p. 45).

La interacción del visitante con la casa está mediada desde el comienzo por el rol de los guías, que usualmente son dos en cada turno de visita. El recorrido suele comenzar en el garaje o en la habitación que da al frente de la casa. Luego continúa

⁷ Las encuestas semi-estructuradas se conforman de tres apartados: 1) perfil sociodemográfico del visitante; 2) un sondeo de opinión sobre generalidades de la casa; 3) un sondeo de opinión en torno a la relación entre la casa y la subjetividad del visitante.

por la siguiente habitación y la cocina, se dirigen posteriormente al patio y el sector del “embute” de la imprenta para, por último, subir las escaleras y visualizar la casa desde arriba. La visita guiada suele terminar con este recorrido, pero los visitantes luego tienen un tiempo para circular, observar y sacar fotos libremente.

Modos de vinculación de la casa Mariani-Teruggi con la experiencia personal del visitante

Nos interesa acercarnos aquí a las diversas formas en que el visitante concibe su vinculación con la historia y la materialidad de la casa. Que pueda expresar su experiencia, trayectoria y memoria individual, más allá de referencias puntuales a las muestras expositivas, al recorrido o a los relatos de los guías.

A partir del análisis se construyeron una serie de núcleos de sentido que condensan las diversas representaciones sociales movilizadas por los visitantes en relación a esta pregunta. El primero de ellos refiere a la ausencia de relación del visitante con la historia de la casa Mariani-Teruggi. Es interesante como el visitante asocia la no vinculación con la casa al no tener un vínculo familiar con personas que hayan pertenecido a organizaciones militantes de los '70. Si bien para algunos de ellos no existe vínculo familiar con el espacio, la casa tiene un tipo de vinculación de interés histórico y memorial:

“Es simplemente curiosidad de conocer y de saber, me gusta la historia en general, pero no hay nada en particular que haya dicho o que haya pasado que me relacione (...) No tengo ningún pariente ni familiar que haya pasado por algo de esa época”. (E10, Capital Federal, 39 años)

“Yo no tengo familiar, o si, no sé, de la dictadura. Pero igualmente sí que creo que esto debe estar vinculado con todo el mundo”. (E13, Canarias, 23 años)

Quizás un poco en contraposición con el primer núcleo de sentidos, el segundo refiere a un vínculo afectivo y familiar con los sucesos del pasado reciente. Para el

visitante la casa Mariani-Teruggi representa el “lado B”⁸ de la historia, se vincula con la militancia, con la clandestinidad, con los derechos humanos y con las historias familiares y del hogar que se asimilan a aquellas evocadas en la casa durante la visita.

Alguna vez escuché que mi viejo guardaba armas de los Montoneros. En una primera instancia cuando me enteré de eso obviamente es algo que me enojó bastante, pero después ves este lado B (...) Te deja pensando, reflexionando un montón. (E15, Capital Federal, Buenos Aires, 32 años)

[el guía] nos mostraba las revistas [de Evita Montonera] y las cosas esas que algunos dicen que las encontraban escondidas en alguna casa. Y yo le contaba que mi mamá me contaba que cuando ella era chiquita, a ella también le hacían quemar los diarios sus padres, esconder las cosas en sus casas. (E25, La Plata, 29 años)

El tercero de los núcleos de sentido refiere al interés por la historia argentina reciente, y por conocer sitios de memoria, en tanto escenarios de dicha historia. Esta vinculación con el espacio no es sólo cognitiva, ya que la relación que establecen algunos visitantes tiene que ver con la afectividad, con la búsqueda de enfrentarse sensitiva y emocionalmente con la realidad palpable, con las marcas y huellas de lo sucedido:

“Siempre está bueno enfrentarse con la realidad, pues para que no pase otra vez. Quizás sea algo más de aprender lo que no puede pasar. Es algo más como un aprendizaje hacia adelante, hacia ahora”. (E13, Canarias, 23 años)

“Más que nada siento empatía, siempre me llamó la atención todo lo que es el proceso militar y una vez que puedo recurrir a algo y verlo, más allá de leer y eso, es algo que está todo tal cual. El hecho de que esté tan crudo todo te moviliza mucho más. Obviamente que angustia, empatía”. (E16, Olavarría, 22 años)

⁸El “lado A” significa para los visitantes aquellos aspectos de la historia nombrados y relatados en los sitios de memoria que fueron ex CCDTyE, en los cuales se evidencian con más fuerza el accionar de las fuerzas represivas en la clandestinidad, en lugar de las experiencias de militancia y resistencia de las organizaciones político-armadas.

El cuarto nodo de sentido se refiere a la vinculación reflexiva y expresiva del visitante con la casa. Se concibe a la experiencia de la visita como una oportunidad de apertura para la expresión de ideologías, de nombrar y recordar las resistencias del pasado y del presente, aquellas que enfrentaron y enfrentan las injusticias sociales. Es interesante cómo en este tipo de vinculación, la casa es representada en relación a los guías, quienes son valorados por su labor de preservación del espacio y de apertura al diálogo con los visitantes:

Creo que en mi situación actual el enfrentar las injusticias. De decir las cosas como a mí me parecen más allá de lo que el otro me diga, por ese lado, de la resistencia”. (E14, La Plata, 23 años)

Creo que es del espacio de memoria de reflexión, que está bien que se preserve, que está bien que se abra, que se muestre. (E11, Bahía Blanca, 32 años)

Por último, el quinto núcleo de sentido se refiere a un modo de vinculación con la casa que se constituye por la memoria. Para los visitantes de generaciones que fueron contemporáneas con la última dictadura, la casa les permite recordar vivencias del pasado en tanto recuerdos. Para los nacidos en democracia, evocar la memoria significa resaltar el hecho de la “no-vivencia” de los sucesos recordados. La memoria se transforma en un puente intergeneracional para re-vivir -volver al recuerdo de lo vivido- y re-encarnar -ponerse en el lugar de aquellos que vivieron esos hechos:

La parte sobre la memoria, el hecho de pensar que debe haber sido terrible haber estado acá adentro en ese momento o en cualquier lugar que haya pasado algo similar. (E21, Ensenada, Buenos Aires, 21 años)

Recuerdo de esas épocas que las viví bien, gente grande como yo la ha vivido muchísimo (...) Me acuerdo que era muy amigo de uno que mataron en el asesinato en Trelew, lo conocía yo, era amigo mío. Así que sí, claro que relaciono. (E24, General Roca, Río Negro, 77 años)

Lo que provoca en el visitante la experiencia de la visita en la casa Mariani-Teruggi

La intención de esta pregunta es la de indagar en lo que la experiencia de la visita provoca en el visitante: qué emociones, sentimientos, reflexiones, aprendizajes, o lo que el visitante quiera resaltar. A partir del análisis de las respuestas a esta pregunta se construyeron dos núcleos de sentido. El primero de ellos se constituye por todas aquellas sensaciones emocionales que la experiencia ha generado en los visitantes. Por un lado encontramos sensaciones emocionales como las ganas de luchar y de resistir. Por el otro, un amplio abanico de sensaciones de fuerte impacto emocional como angustia, ganas de llorar, miedo, dolor, tristeza, intriga, incertidumbre y nostalgia. La emocionalidad que provoca la experiencia implica, para algunos visitantes, “encarnar el pasado”:

Es un poco volver a ese lugar, volver a revivir, a repensar esos hechos, sentirlos en carne propia. Cuando venís y lo ves así en un lugar tan concreto es distinto, es un poco más fuerte. (E11, Bahía Blanca, 32 años)

Yo no tengo dudas que si hubiera vivido en esa época algo me hubiera pasado (...) Hubiera estado metido en todo lo que son instituciones de militancia, entonces me viene un dolor desde ahí: saber que yo podría haberla vivido y no poder haberlo contado. (E17, Puerto Madryn-Chubut, 17 años)

El segundo núcleo de sentido se conforma por el conocimiento y la ganas de aprender que la experiencia de la visita genera. Para las generaciones contemporáneas con la última dictadura, el conocimiento es evocación y una necesidad de que “la gente sepa la verdad” de lo sucedido. Para las generaciones nacidas en democracia el conocimiento implica ganas de entender la vida de la militancia en la dictadura. Los visitantes recuperan de la militancia el compromiso social y político, ponderan la organización y logística de Montoneros en la casa, así como las vivencias de los militantes en la casa durante el ataque:

“Me provocó un sentimiento de querer entender qué pasaba por la cabeza de las personas en ese momento. Que sigo sin poder comprenderlo, calculo que no lo

voy a entender nunca. El espíritu de lucha de los militantes, la fuerza con la que se manejaban, el valor”. (E17, Puerto Madryn-Chubut, 17 años)

“Evocar la memoria, eso fue para mí lo más importante. Evocar, que la gente sepa, eso es importante. No para mí, sino para que la gente sepa. Porque mucha gente no cree, la gente que no lo vivió, especialmente la gente más joven (...) Esto tiene que conocerse para que se sepa la pura verdad”. (E24, General Roca, Río Negro, 77 años)

Reflexiones Finales

El análisis de las representaciones sociales movilizadas por los visitantes refleja la complejidad de los procesos de activación patrimonial en la casa Mariani-Teruggi. Al ser un sitio testimonial, la casa se constituye en un escenario crudo del pasado, que posibilita un amplio abanico de evocaciones en relación a los sucesos acaecidos allí. El rol de los guías durante las visitas es fundamental, ya que son ellos quienes ofrecen los relatos que unen la materialidad de la casa con el contexto social y político del pasado y el presente.

Este sitio de memoria se presta a reconstruir sucesos históricos traumáticos, por ello la activación patrimonial por parte del visitante está atravesada por una compleja red de recuerdos, rememoraciones, proyecciones y sensibilidad emotiva. La experiencia no es sólo cognitiva -de movilización de saberes- en relación al espacio y las propuestas expositivas, sino que también se trata de una movilización de emociones y sentimientos. La casa tiene un sentido afectivo que no está escindido de la intención de conocer y comprender el pasado. Es interesante como este espacio, en tanto lugar físico y palpable, brinda la posibilidad de proyectar aquellas vivencias e imaginarios que los visitantes construyen sobre el pasado. Estas proyecciones, como quedó demostrado en el análisis, dependen de la pertenencia generacional de los visitantes, y reflejan los modos en que se conciben la militancia, la dictadura, las trayectorias familiares y locales.

Para los visitantes la casa es una manifestación de aquel “lado B” de la historia reciente, de las memorias de la militancia y la lucha armada. La visita es una oportunidad para retomar, analizar, ponderar, poner en crisis las memorias de la resistencia. El visitante encuentra en el recorrido de la visita un modo de reconstruir

la militancia en la clandestinidad, así como “ponerse en el lugar” de los militantes, sentir un poco de lo que ellos sentían, imaginar sus luchas y fortalezas, sus miedos y dolores.

Este preliminar análisis se pretende un aporte a la comprensión sobre las disputas entre las memorias. En la casa Mariani-Teruggi las memorias antes silenciadas y subterráneas de las resistencias a la dictadura tienen su lugar y su contexto social de expresión. La patrimonialización del espacio, y en particular la apertura al público, supone la incorporación de un actor social de creciente importancia en los procesos de construcción de las memorias: el visitante.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, L. (2013). Monumentalidad, acción contenciosa y normalización en el movimiento argentino por los derechos humanos. Tendencias generales y casos locales. En: Brescaciano, J. (comp.) *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 409-465). Ediciones Cruz del Sur.
- Da Silva Catela, L. (2006). *Memoria entre el recuerdo y la identidad*. (Secretaría de Cultura de la Nación)
- Colasurdo, M., Sartori, J. y Escudero, S. (2010). La implicancia de la memoria y la identidad en la constitución del patrimonio. Algunas reflexiones. *Revista del Museo de Antropología*, 3, 149-154.
<https://doi.org/10.31048/1852.4826.v3.n1.5456>
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.
- Espinosa, F. (2012). *Eran chicos que estaban armados: Usos y memorias de la Casa de 30* (Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) Recuperada en Memoria Académica: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>.
- Guglielmucci, A. (2013). *La consagración de la memoria: una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Iocco, V. (2012). *Casas operativas de la ciudad de La Plata como Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado. Las huellas de la última dictadura (1976/83)* (Informe Final de Tesis de Doctorado inédita, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo)
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: S. Moscovici (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y pensamientos sociales* (pp. 469-493). Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Lavabre, M. (1991). Du poids et du choix du passé. Lecture critique du 'Syndrome de Vichy' (Trad. por la Comisión Provincial por la Memoria, Buenos Aires) En: D. Peschansky, M. Pollak y H. Rouso (eds.). *Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe.
- Magariños de Morentín, J. (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunic-Arte.
- Marchesi, A. (2019). ¿Qué hacen los derechos humanos con la revolución? Una reflexión sobre un lugar de memoria de la historia reciente uruguaya. *Hispanic Issue*, 22, 113-129.
- Messina, L. (2016). Reflexiones sobre la articulación estado-sociedad civil en las políticas de la memoria en Argentina. *Revista Memória em Rede*, 8(15), 109–136.
- Messina, L. (2019). Lugares y políticas de la memoria: notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina. *Revista Kamchatka. Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio* 13, 59-77.
- Pollak, M. (2006) [1989-1992]. Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. En: Da Silva Catela, L. (rev.). *Colección antropología y sociología*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Prats, L. (1997). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Reca, M. (2016). *Antropología y Museos. Un "diálogo" contemporáneo con el patrimonio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.

- Reca, M. (2017). El museo dialógico “en acción”. En: Bialogorski, M. y Reca, M. (comps.) *Museos y visitantes. Ensayo sobre estudios de público en Argentina*. Buenos Aires: Consejo Internacional de Museos (ICOM)
- Rouso, H. (1991). “Pour une histoire de la mémoire collective: l’après Vichy”. (Trad. por la Comisión Provincial por la Memoria, Buenos Aires) En: D. Peschansky, M. Pollak y H. Rouso (eds.). *Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe.
- Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, 32: 65-87. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26711982005>.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Vinyes, R. (2009). La memoria del Estado. En Vinyes, R. (ed.) *El estado y la memoria*. Barcelona: RBA Libros.